



Marosa y Leonardo Garet

RESCATE

MAROSA Y JULIO Primera recepción

Leonardo Garet

Escritor

Los dos eran poetas, los dos eran caminantes incansables de las calles de Salto y habitantes puntuales de sus bares. Julio había vivido sus años de formación en Montevideo y sus últimas décadas en Salto; Marosa vivió su juventud en Salto y un cuarto de siglo en Montevideo. Publicaban en el mismo diario, *Tribuna Salteña*, mi padre comentarios literarios, y crónicas sociales Marosa. Llegaron a ser muy buenos amigos, pero en el tiempo en que mi padre dio a conocer *La cigarra de Eunomo*, la primera publicación que reunió poemas escritos por mujeres en nuestro país, Marosa apenas conocía de oídas al escritor de la generación anterior. Le envió temerosamente sus dos primeros libros y en *La cigarra de Eunomo* (1954) apareció incluida con una clara advertencia de sus valores esenciales:

Muy bueno el libro *Visiones y Poemas*, de Marosa di Giorgio Médici, que han editado, en rasgo fraternal digno de su alcurnia, Conie Lobell y Jean Aristeguieta, las directoras, en Venezuela, de *Lírica Hispana*.

De imaginación, sueño y profundo latido humano está hecha la creación de Marosa di Giorgio Médici, que, a momentos, hace pensar en la del peruano José María Eguren, y en la de la dilectísima autora de “Las puertas del secreto”, sin que esto hable de influencias; solo dice de semejanzas expresionales e íntimas. Porque sus recuerdos, sus intuiciones, sus éxtasis son enteramente suyos y traen un nuevo matiz que lleva su nombre; una forma inédita de sentir y soñar:

Mi poesía –si existe– es la sombra de aquel tiempo.

¡Existe! Y cuán grato es celebrarla.

Tan reveladoras como los *Poemas*, tan bellas y quizás más bellas todavía, las *Visiones*. Este libro contiene emoción, maravillamiento, ternura; siendo de arte moderno, avanzado, ofrece una sensación de primitividad que encanta como unas manos amantes que despiden luz y como el vuelo de las mariposas.

Marosa di Giorgio Médici, de Salto, además de poetisa es actriz.



La amistad entre Marosa y mi padre se cimentó en el trato cotidiano, en el intercambio de libros y en amigos comunes. Heredé naturalmente esa amistad y comencé a cultivarla siendo yo estudiante liceal y visitante como Marosa de la librería Salto, verdadero ateneo que animaban sus propietarias, Lila Escanellas y Pipa Pose. La amistad llegó a parecerse a la más entrañable hermandad.

No solo de mi padre recibió en Salto Marosa el aliento por sus publicaciones iniciales, también del pintor y poeta Artigas Milans Martínez, del profesor y poeta Walter Peralta, de la actriz Berta Silva, de la directora de teatro Nydia Arenas. Sin embargo, para pocos de los habitantes de la ciudad de su nacimiento pasó de ser “la rara”. En principio por sus vestidos audaces, su desafiante cabellera, su presencia habitual en lugares concurridos casi solamente por hombres. Después, por incompreensión intelectual y artística.

Hoy en Salto se ha institucionalizado un lugar de culto a Marosa que es la sala con su nombre, inaugurada el 17 de agosto de 2007, donde por concesión de su hermana Nidia, se exhiben sus vestidos de recitales, muebles, libros y recuerdos personales. También logramos conformar la asociación Marosa, ASOMAR, con el objetivo primordial de “recordar y honrar su nombre”.

Salto, octubre de 2017

Marosa di Giorgio Médicis: *Gladiolos de luz de luna*¹

Julio Garet Mas

Hay, ya se sabe, la poesía que es amor, o zozobra, o sin mengua de su índole, máxima tensión de la mente, o protesta social. Pero existe cierta especie poética diversa respecto de las demás. *Maravillamiento* podría nombrársele. ¿Por provenir del maravillamiento del poeta ante lo que ve o experimenta? No. Por su relación con lo que antes ha visto o ha creído ver, y por la influencia de cierto soplo innominado que le llegó, se ignora de cuáles mundos, y él transmite asimismo extrañamente, por manera inexplicable. A esa categoría poética se adscribe, por cierto, la producción de Marosa. Contenida esta hasta recientes días, en el volumen *Papeles*

1. *Gladiolos de luz de luna*, que siguió a la reunión de *Los papeles salvajes*, fue un breve libro que se editó en Venezuela en 1974. En 1979, los 32 poemas que lo componían se incluyeron a *Clavel y tenebrario*. Este comentario de Julio Garet Mas se publicó en la revista *Árbol de fuego* de Caracas en 1975.

salvajes, que reúne seis poemarios, prolóngase ahora con *Gladiolos de luz de luna*. Y evitando pesadeces, hablemos de *Gladiolos*. Son unas cuantas piezas breves, de libérrima imaginación, figuras audaces, aire de intimidad, lirismo. Treinta y dos. Se sale de la segunda con el alma invadida de “aquellas mariposas que la misma madre tejía con una pelusa de oro y que, después, no se sabe cómo, cobraban vida y volaban por las habitaciones y los jardines”; la octava, nos rescata algo que creíamos ver más allá, muy lejos en el tiempo: “...el zorro de plateada boca que tosía igual que un hombre”; la diecinueve, ironiza donosamente respecto de un género literario poco amigo del silencio: “A veces llegaba un loro, todo verde y rojo, como hecho con malvones, y hacía un gran discurso”. En todas las piezas: sugestión, arte, calidad. Delicias, perplejidades, miedos, discurren por la poesía, verdadera poesía de este libro evocador de un infancia. *Gladiolos de luz de luna* certifica nuevamente la indeclinable fidelidad de Marosa di Giorgio Médicis a su vocación lírica.